

**NANCY DEMOSS WOLGEMUTH
Y TIM GRISSOM**

EN BUSCA DE

Dios

EL GOZO DE UN AVIVAMIENTO
EN LA RELACIÓN PERSONAL CON DIOS

UN ESTUDIO BÍBLICO DE 12 SEMANAS

MOODY PUBLISHERS
CHICAGO

© 2019, 2023 por Revived Hearts Foundation

Todos los derechos reservados. No se puede reproducir ninguna parte de este libro de ninguna forma sin el permiso por escrito de la editorial, excepto en el caso de citas breves incluidas en artículos críticos o reseñas.

Los autores han agregado el énfasis en los versos de las Escrituras.

Nueva Biblia de las Américas™ NBLA™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation La Habra, California 90631 Sociedad no comercial Derechos Reservados www.NuevaBiblia.com (Español) www.lockman.org (English)

Previamente Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy - NBLH.

Texto derivado de La Biblia de las Américas Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation.

«NBLA» y la «Nueva Biblia de las Américas» son marcas por The Lockman Foundation. El uso de estas marcas registradas requiere el permiso de The Lockman Foundation.

Quedan reservados en todos los países los derechos de reproducción y adaptación.

Publicado en asociación con la agencia literaria de Wolgemuth & Wilson.

Maquetación: PuckettSmartt

Diseño de portada: Faceout Studio

Copyright de la ilustración del borde de la portada: © 2019 por MaLija / Shutterstock (140920255).

Todos los derechos reservados.

Copyright de la foto de paisaje de la portada: © 2019 por woottigon / Shutterstock (249053107).

Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-0-8024-3409-8

Esperamos que disfrutes de este libro de Moody Publishers. Nuestro objetivo es proporcionar libros y productos de alta calidad que inviten a la reflexión y que conecten la verdad con tus necesidades y desafíos reales.

Para obtener más información sobre otros libros y productos escritos y producidos desde una perspectiva bíblica, visita www.moodypublishers.com o escribe a:

Moody Publishers
820 N. LaSalle Boulevard
Chicago, IL 60610

1 3 5 7 9 1 0 8 6 4 2

Impreso en los Estados Unidos de América

Índice

Introducción	viii
Cómo aprovechar al máximo este estudio	xiii
Guía a tu iglesia a través de este estudio	xv
Lección 1 Avivamiento: ¿quién lo necesita?	1
Lección 2 Humildad: acércate a Dios a su manera	21
Lección 3 Honestidad: el silencio no siempre es valioso	41
Lección 4 Arrepentimiento: el gran cambio	61
Lección 5 Gracia: la provisión de Dios para cada necesidad	81
Lección 6 Santidad: un corazón como el de Él	103
Lección 7 Obediencia: la prueba de fuego del amor	125
Lección 8 Conciencia limpia: afronta las ofensas hacia los demás	145
Lección 9 Perdón: libera a tus cautivos	167
Lección 10 Pureza sexual: el gozo de la libertad moral	187
Lección 11 Una vida llena del Espíritu: el poder de Dios en ti	211
Lección 12 La vida devocional: búscalos a diario	233
Sugerencias para líderes de grupos	253
Agradecimientos	257
Acerca de los autores	258

Avivamiento:

¿QUIÉN LO NECESITA?

El avivamiento del que hablaremos en este estudio es para el pueblo de Dios, para aquellos que por la fe en Jesucristo han recibido la salvación y le pertenecen a Él (las personas que no le pertenecen a Dios no pueden recibir el avivamiento; primero deben nacer de nuevo!). Desde los días de Adán y Eva, el pueblo de Dios a menudo ha optado por resistirse a Su voluntad y rebelarse. Debido a Su gran amor, Dios sigue llamándolos para que vuelvan a tener una comunión íntima con Él. Su gracia, el deseo y el poder que nos da para regresar a Él, siempre va de la mano con su llamado al avivamiento.

Verso para memorizar

«[...] rompan la tierra para sembrar, porque es tiempo de buscar al Señor hasta que venga a enseñarles justicia».

(Oseas 10:12)

Profundiza en la Palabra

- 2 Reyes 22:8-13, 18-20
- Esdras 10:1-12
- Jeremías 3:19-4:4
- Santiago 4:4-10

Día 1: Historias que edifican la fe

1 ¿Por qué decidiste hacer este estudio? ¿Qué esperas al comenzar a buscar a Dios de una forma nueva? ¿Cuáles son tus miedos?

Lee la siguiente historia acerca de lo que aprendió un hombre que confiaba en sí mismo. Luego responde las preguntas a continuación.

Yo era un hombre que en verdad tenía todo lo que siempre había querido: una familia hermosa, una casa preciosa, varias empresas exitosas y respeto en mi comunidad y en mi iglesia. Como el hombre rico y necio de la parábola de Jesús, mis «graneros» estaban llenos con abundancia (ver Proverbios 3:10), y me sentía muy bien. Ciertamente no veía la necesidad de ningún avivamiento en mi vida.

Pero Dios conocía mi verdadera condición y me amaba lo suficiente como para hacer algo al respecto. Asistí a una serie extendida de servicios especiales que se llevaron a cabo en mi iglesia y, a través de la enseñanza de la Biblia, Dios comenzó a mostrarme mi ceguera y mi ruina espiritual. La verdad de la Palabra de Dios comenzó a confrontarme y el Espíritu Santo empezó a traer convicción de pecado en mí. Esto me resultó muy incómodo; de hecho, cuando en medio de la cumbre tuve que hacer un viaje de negocios por tres días, me sentí aliviado. ¡Pensé que me podía escapar del Señor! Pero ¿quién lo diría? El Espíritu de Dios fue conmigo. Fueron tres días miserables de convicción de pecado.

El domingo siguiente por la mañana, el orador predicó sobre la historia bíblica de Naamán, el comandante en jefe del ejército sirio. Él era un líder rico que lo tenía todo, pero sufría de lepra. Naamán quería ser sanado, pero no quería hacerlo a la manera de Dios, así que hizo lo que yo habría hecho: tomó seis mil siclos de oro y trescientos cuarenta kilos de plata y fue a comprar la solución para su problema. Justo en medio de esta historia, el Espíritu de Dios me habló al corazón: «¡Eres como Naamán! Tienes lepra espiritual y necesitas ser sanado. Puedes ser restaurado, pero tendrás que hacerlo a mi manera».

«¡Pensé que me podía escapar del Señor! Pero ¿quién lo diría? El Espíritu de Dios fue conmigo».

Me di cuenta de que era orgulloso, rebelde, ingrato e inflexible. Caí de rodillas y clamé a Dios como pude, preguntándole qué quería que hiciera. Sentí que me dijo: «Quiero dos cosas: sumisión y obediencia». Esas fueron palabras extrañas para mí, pero me sometí a su voluntad, confesé mi pecado y me arrepentí.

Dios me mostró de a poco que yo intentaba aferrarme a todas las cosas que estaba acumulando en lugar de confiar en que Él nos proveería. Comenzó a tratar conmigo sobre mis asuntos comerciales y financieros, lo que tuvo como resultado un cambio de valores radical y liberador para mi familia.

«Sentí que me dijo: “Quiero dos cosas: sumisión y obediencia”».

2 Identifica algunos de los factores externos e internos que provocaron el cambio espiritual en la vida de este hombre.

3 ¿Alguna vez has experimentado un encuentro con Dios como el que él describió? ¿Cuál fue el mensaje que necesitabas escuchar?

No somos los primeros seres humanos en descubrir que necesitamos un avivamiento personal. Oye el clamor del corazón del salmista muchas generaciones atrás:

⁶ *¿No volverás a darnos vida para que tu pueblo se regocije en tí?*

⁷ *Muéstranos, oh Señor, tu misericordia, y danos tu salvación.*

⁸ *Escucharé lo que dirá Dios el Señor, porque hablará paz a su pueblo, a sus santos; pero que no vuelvan ellos a la insensatez.*

⁹ *Ciertamente cercana está su salvación para los que le temen, para que more su gloria en nuestra tierra. (Salmos 85:6-9)*

Punto clave !

El avivamiento es para el pueblo de Dios que se ha desviado espiritualmente.

Consejo +

Si aún no lo has hecho, asegúrate de leer la introducción en las páginas viii-xii; eso te ayudará a comprender qué es el avivamiento.

4 Según estos versos, ¿quién necesita un avivamiento?

5 ¿Cuáles son algunos de los resultados del avivamiento en el pueblo de Dios?

Día 2: Encuentro con la verdad

ROMPE LA TIERRA

Para comenzar nuestro estudio, veamos el Antiguo Testamento, donde vemos claramente el deseo de Dios de restaurar a Su pueblo descarriado. Considera, por ejemplo, al profeta Oseas.

Dios envió a Oseas a profetizar a la nación de Israel. Aunque era el pueblo elegido por Dios, la nación se encontraba en un triste estado de decadencia espiritual y moral. Durante años habían disfrutado de las bendiciones de Dios: la abundancia material, la fuerza militar, las relaciones pacíficas con las naciones vecinas; pero aun así se alejaron de Él. Dejaron de ver a Dios como la fuente de Sus bendiciones y optaron por darse el crédito a sí mismos. Dejaron de adorar y amar a Dios, y lo reemplazaron con ídolos, búsquedas triviales y riquezas terrenales.

Fue a estos confusos compatriotas a quienes Oseas pronunció repetidas reprensiones y llamamientos. Si no regresaban al Señor, les advirtió, el juicio iba a llegar con certeza. Aquí está la esencia del mensaje de Oseas:

¹² Siembren para ustedes según la justicia, sieguen conforme a la misericordia; rompan la tierra para sembrar, porque es tiempo de buscar al Señor hasta que venga a enseñarles justicia.

¹³ Ustedes han arado iniquidad, han segado injusticia, han comido fruto de mentira. Porque has confiado en tu camino, en la multitud de tus guerreros. (Oseas 10:12-13)

6 ¿Cuál fue la acusación de Oseas contra los israelitas?

Perspectiva adicional

Oseas profetizó en el reino del norte de Israel durante un período de rápido declive moral que terminó con la destrucción a manos de Asiria en el año 722 A.C. La familia de Oseas era un símbolo de la relación de Dios con su pueblo: su esposa era una prostituta (lo que representaba el adulterio espiritual), y sus hijos tenían nombres proféticos.

Punto clave

Si queremos volver a Dios, debemos estar preparados para romper el terreno duro y estéril de nuestra vida espiritual.

Perspectiva adicional

Los profetas del Antiguo Testamento confrontaban el pecado, advertían del juicio de Dios e instaban a la gente a arrepentirse.

Perspectiva adicional

La tierra para sembrar (el barbecho que una vez fue arado, pero ahora está desperdiciado) debe ser labrada (rota) con un arado afilado para que esté lista para la semilla y para que finalmente sea fructífera y productiva.

7 ¿Qué crees que significa romper la tierra para sembrar?

La condición de muchas iglesias actuales es notablemente similar a la de la nación de Israel. De muchas maneras, nosotros también hemos abandonado a Dios y hemos intentado reemplazarlo con otros dioses (ídolos). Si Oseas predicara ahora, ¡apenas tendría que cambiar sus palabras! Podría decirle hoy al pueblo de Dios:

- Regresa a tu antiguo estilo de vida de rectitud, a una época en la que estabas cerca de Dios y obedecías su Palabra.
- Acepta la misericordia de Dios y perdona a quienes te han hecho mal.
- Permite que Dios are la tierra endurecida de tu corazón, sobre todo en aquellas áreas donde has descuidado su voluntad por mucho tiempo.
- Laméntate por tus pecados.
- Reflexiona sobre las consecuencias del pecado que estás sufriendo.
- Acepta la responsabilidad y admite que estas consecuencias son responsabilidad tuya.
- Haz que la búsqueda de Dios sea tu meta más alta.

8 Con el mensaje anterior en mente, ¿alguna vez, desde que eres cristiano, has caminado más cerca de Dios de lo que caminas ahora? Si es así, ¿cuáles son algunas de las consecuencias que has sufrido como resultado de esta pérdida de intimidad espiritual?

Día 3: Encuentro con la verdad

EL AMOR DE DIOS NOS ATRAE

¿Por qué Dios quiere avivar nuestros corazones y restaurarnos a una relación más cercana con él? ¡Una de las principales razones es que nos ama!

Debemos tener cuidado de no entender mal (o tergiversar) el corazón y los caminos de Dios cuando estudiamos Su trato con su pueblo, sobre todo en el Antiguo Testamento. Debido a los numerosos relatos del juicio de Dios registrados allí, podríamos tener la impresión de que Dios estaba ansioso por castigar o que es duro, exigente e impaciente. Pero en realidad, es todo lo contrario. Los tiempos de juicio generalmente llegaban después de muchos años de suplicarle a su pueblo que regresara a Él.

Mira de nuevo el libro de Oseas. Dios dijo:

¹ *Cuando Israel era niño, yo lo amé,
y de Egipto llamé a mi hijo.*

² *Cuanto más los llamaban los profetas,
tanto más se alejaban de ellos;
seguían sacrificando a los Baales
y quemando incienso a los ídolos.*

³ *Sin embargo, yo enseñé a andar a Efraín,
yo lo llevé en mis brazos;
pero ellos no comprendieron que yo los sanaba.*

⁴ *Con cuerdas humanas los conduje,
con lazos de amor,
y fui para ellos como quien alza el yugo de sobre sus quijadas;
me incliné y les di de comer. (Oseas 11:1-4)*

Luego, después de llevar a Su pueblo a experimentar un tiempo de disciplina y corrección, Dios volvió a insistir:

¹ *Vuelve, oh Israel, al Señor tu Dios,
pues has tropezado a causa de tu iniquidad.*

² *Tomen con ustedes palabras, y vuélvanse al Señor.
Díganle: «Quita toda iniquidad,
y acéptanos bondadosamente,
para que podamos presentar
el fruto de nuestros labios.*

! Punto clave

El amor insondable de Dios por nosotros lo mueve a atraernos de regreso a él cuando nos hemos descarriado.

³ *Asiria no nos salvará,
no montaremos a caballo,
y nunca más diremos: "Dios nuestro"
a la obra de nuestras manos,
pues en ti el huérfano halla misericordia».*

⁴ *Yo sanaré su apostasía,
los amaré generosamente,
pues mi ira se ha apartado de ellos. (Oseas 14:1-4)*

9 ¿Cuándo empezó Dios a amar a Su pueblo?

- Después de que corrigieron sus actitudes.
- Después de que desahogó Su ira sobre ellos.
- Desde que Israel era niño, cuando comenzó a existir.

10 ¿Crees que Dios alguna vez dejó de amarlos?

- Sí, al menos por un tiempo.
- No. Dios siempre los amó, incluso cuando necesitaban disciplina.

Explica tu respuesta:

Los pasajes de Oseas 11 y 14 proporcionan instantáneas del antes, del durante y del después de cómo y por qué Dios aviva y renueva a Su pueblo. La constante en las tres etapas es su amor. Dios amó a Su pueblo cuando este era recién nacido («niño», en Oseas 11:1, significa literalmente «infante»); lo amó cuando el pueblo regresó a Él después de una temporada de rebelión y durante todo el proceso de corrección.

De hecho, fue Su amor por ellos lo que hizo que quisieran volver a Él. No volvieron a sentir amor por Él de repente ni recordaron de alguna forma cuán maravilloso era vivir con conciencia del amor de Dios. Lo que ocurrió fue que Dios *hizo* que volvieran a desear esa relación de amor. Él permitió que Su pueblo comprendiera no solo cuán equivocados habían estado y por qué Su disciplina era necesaria, sino también que Él los recibiría si regresaban, ya que nunca había dejado de amarlos.

Quizás tu corazón esté hambriento de intimidad con Dios, una intimidad que no has disfrutado en mucho tiempo o que tal vez nunca hayas experimentado. Aun ese deseo es originado por Dios. ¡Él quiere que vuelvas! ¿Por qué? Porque te ama y sabe que no puedes experimentar todo lo que Él tiene para ti en tu condición actual.

11 Escribe una oración agradeciéndole a Dios por Su amor fiel y por Su deseo de restaurar a Su pueblo cuando este se ha alejado de Él.

“¿Hubo un momento en tu vida cristiana en el que tu pasión por Cristo haya sido más fuerte? Si es así, es posible que necesites un avivamiento espiritual. Antes de que pueda haber un avivamiento en la iglesia, primero debe haber un avivamiento en ti.”

—Greg Laurie